ORACION.

Dios te salve, tristísima María, divina, sagrada aurora, luna hermosa sin menguante, solitaria Madre, corderita mansa, dolorida Reina, que angustiada y combatida de un mar de sangrientas penas, llorosa tortolita, buscaban tus ansias el desnudo tronco para llorar tu viudez, y el primero que encantraste fué el madero de la Cruz: ya, Señora y Madre mia, aquella espada que empuña del anciano Simeon la profecía, llegó hasta atravesar tu materno corazon las puntas de su crueldad. El tirano Hebreo no la dejó de esgrimir, pues registraron tus ojos en el mejor árbol de la mayor genealogía la mas soberana sangre; pendiente de sus ramas la mejor flor que la raiz de José produjo, cuyo renuevo glorioso labró el Espíritu Santo virginal tierra de tus entrañas purísimas, y á quien mis cul-

abrasado y abrasarán todos los justos; y porque sé, Señor y amado mio, que el padecer de los hombres es música muy agradable, te presento en union de la armoniosa y sonora melodía de los cantares del cielo, todas las tristezas, aflicciones y trabajos de los mortales, y asimismo te consagro por vistosas y fragantísimas flores las heroicas virtudes de los escogidos, que son y serán; y por suavísimas cazoletas las fervorosas oraciones públicas y secretas de toda la Iglesia santa; y por aguas aromáti-

es el punto de donde depende la salvacion ó condenacion eterna: aquel es el oriente que divide el tiempo de la eternidad; aquel es el instante en que se pronuncia la final sentencia que ha de durar para siempre; pues si me faltas entonces, ¿qué será de mi alma cuando tantas culpas he cometido? No me dejes en aquel peligro, no me desampares en aquel riesgo, no te retires en aquel horrible trance. Acuérdate, amabilísima Señora, que si Dios te eligió para Madre suya, fué para que fueses mediadora entre Dios y los hombres: por tan-

pas, mis ingratitudes y maldades han ocasionado tanta borrasca de penas, tanta máquina de llagas, tanta multitud de heridas, tanto ejército de puntas, tanta tempestad de azotes y diluvio de tormentos: por estos, por las siete palabras que habló en la cruz, por las agonías que en ella padeció, y por los agudos dolores que traspasaron tu alma, cuando ya difunto tu Hijo te hallaste huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, y Madre sin Hijo, y por el cruel desamparo que padeciste no hallando quien te lo bajase de la cruz, mortaja en que envolverle y sepulcro en que enterrarle; te suplico, Señora y Madre mia, que en el trance último de mi vida, en las agonías de mi muerte, cuando no tenga boca para invocarte, ojos para verte, ni accion para llamarte, entonces Madre de piedad, vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos. En aquel trance te espero, para aquella

ORACION.

Dios te salve, tristísima María, divina, sagrada aurora, luna hermosa sin menguante, solitaria Madre, corderita mansa, dolorida Reina, que angustiada y combatida de un mar de sangrientas penas, llorosa tortolita, buscaban tus ansias el desnudo tronco para llorar tu viudez, y el primero que encantraste fué el madero de la Cruz: ya, Señora y Madre mia, aquella espada que empuña del anciano Simeon la profe-

hora te aguardo y tu patrocinio imploro; no se pierda, Señora, pues tanto le causa á mi Jesus de penas y á tí de dolores, mi pobrecita alma, que desde este punto para entonces con el corazon detesto cuantas ocasiones y asechanzas pueden ofrecerme mundo, demonio y carne; y puesto que eres vida y dulzura, en tí se afianza para esta partida la esperanza nuestra: para aquella extrema necesidad á tí llamamos los desterrados hijos de Eva, y para aquel trance á tí, María, suspiramos. Duélete, dolorida Reina, de nuestras miserias; haz que se parta mi corazon y el de las criaturas todas de un verdadero dolor, gimiendo y llorando las culpas que contrajimos por nuestra mucha flaqueza en este valle de lágrimas; para que despues de este destierro mostrándonos por tus penas y dolores, á Jesus, fruto bendito de tu purísimo vientre, merezcamos oir de su boca aquella dul-

s el punto de donde depende la salvacion ó condenacion eterna: aquel es el oriente que divide el tiempo de la eternidad; aquel es el instante en que se pronuncia la final sentencia que ha de durar para siempre; pues si me faltas entonces, ¿qué será de mi alma cuando tantas culpas he cometido? No me dejes en aquel peligro, no me desampares en aquel riesgo, no te retires en aquel horrible trance. Acuérdate, amabilísima Señora, que si Dios te eligió para Madre suya, fué para que fueses mediadora entre Dios y los hombres: por tan-

císima palabra: Hoy serás conmigo en el paraiso de la gloria. Amén.

JACULATORIA.

¡OH AMOR DE MARIA,
TIERNO,
DULCE,
HERMOSO,
AMABLE,
HIEREME, ABRAZAME,
PENETRAME, MATAME.

Tres veces el Ave María, en reverencia del tránsito de la Santísima Vírgen.

ORACION.

¡Oh dulcísima Madre de misericordia, oh única esperanza de los pecadores, ¡oh eficaz atractivo de nuestras voluntades, oh María, oh Reina, oh Señora! vuelve á nosotros esos tus ojos miseri-

ORACION.

Dios te salve, tristísima María, divina, sagrada aurora, luna hermosa sin menguante, solitaria Madre, corderita mansa, dolorida Reina, que angustiada y combatida de un mar de sangrientas penas, llorosa tortolita, buscaban tus ansias el desnudo tronco para llorar tu viudez, y el primero que encantraste fué el madero de la Cruz: ya, Señora y Madre mia, aquella espada que empuña del anciano Simeon la profecía, llegó hasta ... zz

cordiosos. Recibe estas tres Ave Marías que con el afecto de mi corazon he rezado, en honor de tu felicísimo tránsito, y por él te pido que en el trance y agonia de la muerte, cuando ya viciados los sentidos y turbadas las potencias; ya turbada la vista; ya perdida la habla; ya levantado el pecho; ya postradas las fuerzas y cubierto el rostro con el sudor de la muerte, estemos luchando con el terrible final parasismo, cercados de enemigos innumerables que procurarán mi condenacion y estarán esperando que salga mi alma para acusarla de todas sus culpas ante el tremendo tribunal de Dios: allí, querida de nuestras almas; allí, única esperanza de nuestros corazones desmayados; allí amorosísima Madre, allí vigilantísima Pastora; allí María, ¡oh dulce nombre! allí ampárame; allí María, allí defiéndeme; allí asísteme como Pastora á sus ovejas, como Madre á sus hijos, como Reina á sus vasallos: aque

es el punto de donde depende la salvacion ó condenacion eterna: aquel es el oriente que divide el tiempo de la eternidad; aquel es el instante en que se pronuncia la final sentencia que ha de durar para siempre; pues si me faltas entonces, ¿qué será de mi alma cuando tantas culpas he cometido? No me dejes en aquel peligro, no me desampares en aquel riesgo, no te retires en aquel horrible trance. Acuérdate, amabilísima Señora, que si Dios te eligió para Madre suya, fué para que fueses medianera entre Dios y los hombres: por tanto, debes ampararme en aquella hora. ¡Oh María, oh segurisimo sagrado y refugio mio! pues puede ser que entonces no tenga fuerza ni sentido para llamarte; desde ahora, como si ya estuviera en la última agonía, te llamo; desde ahora te invoco, desde ahora me acojo á tu poderosísima y piadosísima intercesion; á la sombra de tu amparo

siguiente.

1. En primer lugar, acostúmbrese cada uno, á cualquiera hora de la madrugada, que es el tiempo mas cómodo, sin variacion alguna, cuanto le fuere posible á presentarse con mucho recogimiento y devocion á Jesus crucificado, besándole fervorosa y afectuosísimamente.

2. Fijando con atencion los ojos, y mirando aquel rio de sangre que su Divino Maestro esparce desde la Cruz, ofrézcale amorosamente el alma inmunda con mil basuras, y asquerosa por sus vicios; para que se digne lavarla y limpiarla de toda mancha é imperfeccion

A

dención

NE

RUZ

GURA.

me acojo para librarme de los merecidos rigores del sol de justicia Cristo, y desde ahora, como si ya agonizara, invoco tu dulcísimo nombre, y esto que ahora digo lo guardo para aquella hora. María, misericordia; María, piedad; María Santísima, querida de mi alma, consuelo de mi corazon, en tus manos santísimas encomiendo mi espíritu, para que por ellas pase al tribunal de Dios, donde intercedas por esta alma pecadora: en tí pongo mi esperanza, en tí confio, en tí espero. Ya, ya voy á espirar: misericordia, Madre de mi corazon; misericordia, dulcísima María, misericordia. Amén.

ORACION A LAS ANIMAS.

Señor mio Jesucristo y verdadero Hijo de Dios vivo, que por mí padeciste y por todas las almas, la cruel muerte en la cruz, te suplico con un corazon ardiente en caridad, que mires con tu grande

misericordia á las almas encarceladas por las penas del purgatorio; y para que estos mis ruegos tengan mas fuerza, sean mis intercesoras la sacratísima Vírgen María vuestra Madre pura y bendita, todos los ángeles y santos del cielo, para que por sus merecimientos alivieis las penas de los fieles difuntos, oigais nuestras oraciones que por ellas hacemos, las saqueis de las penas en que están detenidas por sus culpas, las lleveis á la gloria de vuestro Padre, con quien vives y reinas, Dios por todos los siglos y de los siglos. Amén.

Animas hermanas mias, que en el purgatorio estais, y grandes penas pasais y con tormentos tan crueles, el Señor que os redimió tenga piedad de sacaros, y cuando en el cielo esteis entre los santos y santas convertireis vuestro llanto en alabanzas á Dios: siempre tened en la memoria á mí que ruego por vos.

postradas las fuerzas y
tro con el sudor de la muerte, estemos
luchando con el terrible final parasismo,
cercados de enemigos innumerables que
procurarán mi condenacion y estarán es-
perando que salga mi alma para acusarla
de todas sus culpas ante el tremendo tri-
bunal de Dios: allí, querida de nuestras
almas; allí, única esperanza de nuestros
corazones desmayados; allí amorosísima
Madre, allí vigilantísima Pastora; allí
María, ¡oh dulce nombre! allí ampárame
allí María, allí defiéndeme; allí asísteme
como Pastora á sus ovejas, como Madre
sus hijos, como Reina á sus vasallos: aquí

siguiente.

1. En primer lugar, acostúmbrese cada uno, á cualquiera hora de la madrugada, que es el tiempo mas cómodo, sin variacion alguna, cuanto le fuere posible á presentarse con mucho recogimiento y devocion á Jesus crucificado, besándole fervorosa y afectuosísimamente.

2. Fijando con atencion los ojos, y mirando aquel rio de sangre que su Divino Maestro esparce desde la Cruz, ofrézcale amorosamente el alma inmunda con mil basuras, y asquerosa por sus vicios; para que se digne lavarla y limpiarla de toda mancha é imperfeccion

MODO

DE VISITAR TODOS LOS DIAS

A JESUCRISTO CRUCIFICADO

En mucha parte añadido por el traductor L. A., y en la sustancia sacado de una devotísima Obra, que en italiano escribió José Reinaldi. *é intitulo:*

Manjar del alma.

La alma virtuosa y verdaderamente enamorada de Jesus su Esposo, puesto en la Cruz, tenga su Imágen en el lugar mas decente (si lo hay) y retirado de su habitacion; pues no se puede, por decirlo así, vivir tranquilamente sin visitarlo á menudo, recrearse en ella y contemplar con frecuencia en ese enamorado Dueño, que tan solo por amor se dejó desangrar y matar, en el mas duro y afrentoso patíbulo: y de cada visita, no solo sacará un muy copioso y dulcísimo fruto de consuelos espi-

tro con el sudor de la muerte, estemos luchando con el terrible final parasismo, cercados de enemigos innumerables que procurarán mi condenacion y estarán esperando que salga mi alma para acusarla de todas sus culpas ante el tremendo tribunal de Dios: allí, querida de nuestras almas; allí, única esperanza de nuestros corazones desmayados; allí amorosísima Madre, allí vigilantísima Pastora; allí María, ¡oh dulce nombre! allí ampárame; allí María, allí defiéndeme; allí asísteme como Pastora á sus ovejas, como Madre á sus hijos, como Reina á sus vasallos: aquel

NOVENA

PARA RECORDAR

El Misterio de Nuestra Redención

MEDIANTE LA ADORACION E INVOCACION DE

RUZ

rituales y enmienda de los propios defectos; mas es tambien muy de creer que obtenga muchas de aquellas gracias que en este tiempo pidiere á su Divina Magestad. Para facilitar con mayor fruto este tan santo ejercicio, al que quisiere practicarlo, el modo es el siguiente.

1. En primer lugar, acostúmbrese cada uno, á cualquiera hora de la madrugada, que es el tiempo mas cómodo, sin variacion alguna, cuanto le fuere posible á presentarse con mucho recogimiento y devocion á Jesus crucificado, besándole fervorosa y afectuosísimamente.

2. Fijando con atencion los ojos, y mirando aquel rio de sangre que su Divino Maestro esparce desde la Cruz, ofrézcale amorosamente el alma inmunda con mil basuras, y asquerosa por sus vicios; para que se digne lavarla y limpiarla de toda mancha é imperfeccion

MODO

DE VISITAR TODOS LOS DIAS

A JESUCRISTO CRUCIFICADO

En mucha parte añadido por el traductor L. A., y en la sustancia sacado de una devotísima Obra, que en italiano escribió José Reinaldi. *é intituló:*

Manjar del alma.

La alma virtuosa y verdaderamente enamorada de Jesus su Esposo, puesto en la Cruz, tenga su Imágen en el lugar mas decente (si lo hay)

de culpa, conservándola mas y mas pura y agradable á sus divinos ojos.

3. A la Cabeza coronada de espinas, ofrezca al Sumo Pontífice, para que como lucero de la mañana, lo haga el Señor brillar en medio de su pueblo, librándole de todos los peligros de alma y cuerpo; (no sea que herido el Pastor perezcan las ovejas;) á todos los prelados de la Iglesia Santa, y á todos los gobiernos verdaderamente cristianos, que son la cabeza de los fieles; rogando á su Magestad, por el vehementísimo dolor que le ocasionaron las espinas, que les conceda la gracia de dar buen ejemplo á los súbditos, y edificarlos, soportando con frente serena las incomodidades que trae consigo el gobierno y cuidado de los demas, á fin de que todos generalmente lo alaben y sirvan en esta vida, y vayan despues á gozarle eternamente en la otra.

4. A la mano diestra enclavada en

NOVENA

PARA RECORDAR

El Misterio de Nuestra Redención

MEDIANTE LA ADORACION E INVOCACION DE

CRUZ

la Cruz encomendará todos sus parientes, biehechores y amigos; suplicando al Señor, que pues él es su Dios, y ellos su pueblo, los libre de todo mal, los colme de felicidades, eche sobre ellos su bendicion santísima, y los haga participantes de su gloria.

5. Encomiende á la mano siniestra á todos los que le hubieren ofendido, ó como vulgarmente se dice, vieren de mal ojo; rogando al Señor que se digne perdonarlos, que los llene de su amor, los rocie de su Sangre y los lleve por último á gozarle: haciéndole á él la gracia de que siempre, siempre retribuya bien por mal; para que así merezca el perdon de sus culpas y la eterna bienaventuranza.

6. Al Pié derecho ofrezca todos los justos y virtuosos que caminan por la senda estrecha del cielo; suplicando al Señor les dé perseverancia, los inflame mas y mas en su amor, y los li-

URA.

MODO

DE VISITAR TODOS LOS DIAS

A JESUCRISTO CRUCIFICADO

En mucha parte añadido por el traductor L. A., y en la sustancia sacada de una devotísima Obra, que en italiano escribió José Reinaldi. *é intituló:*

Manjar del alma.

La alma virtuosa y verdaderamente enamorada de Jesus su Esposo, puesto en la Cruz, tenga su Imágen en el lugar mas decente é i...

bre del mundo, demonio y carne; á fin de que en el tremendo dia del juicio merezcan ser colocados á la diestra, con los demas Predestinados.

7. Ofrezca al Pié izquierdo á los que están en culpa mortal, y caminan por la ancha senda de la perdicion, á fin de que se digne el Señor aplicarles todos sus méritos, los de su dulcísima Madre y justos del cielo, su preciosísima Vida y dolorosísima Muerte, su santísima Humanidad, su Divinidad incomprensible; para que volviendo en sí de la locura y embriaguez del pecado, muden de vida, y vuelvan al camino seguro de la salud y de la gloria.

8. Recomiende al Sacratísimo Costado á nuestra Madre la Santa Iglesia, diciendo de todo corazon: Levántate, Jesus: tu amada Esposa, tu Hijo predilecto perece: sus enemigos se burlan de ella, y quieren que desaparezca de la superficie de la tierra: defiéndela, pues,

te ruego, de las asechanzas de los hereges, de la perfidia y contumácia de las demas sectas. Allá de entre sus piés sácala, Señor, gloriosa; y haz que resplandezca su Fé como la luz del sol en medio de los cielos: comunícale tu Espíritu; dale tu santidad, y únicamente ordena que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella; segun que ya le tienes prometido.

9. A la sed grande que sufrió el Señor en la Cruz, recomendará todas las personas (en particular) que desean, necesitan y tienen sed de sus oraciones, para que sean oídas y consoladas de su Magestad.

10. A la cruz recomendará las personas Religiosas, á fin de que puedan fácilmente y de buena voluntad, seguir las pisadas de Cristo Crucificado, y llevar la Cruz de una perfecta mortificacion.

11. Por los méritos de Jesus en los

NOVENA

PARA RECORDAR

El Misterio de Nuestra Redención

MEDIANTE LA ADORACION E INVOCACION DE

CRUZ

...URA.

MODO

DE VISITAR TODOS LOS DIAS

A JESUCRISTO CRUCIFICADO

En mucha parte añadido por el tra-
ductor L. A., y en la sustancia sacad
de una devotísima Obra, que en italia
no escribió José Reinaldi. *é intitulõ:*
Manjar del alma.

La alma virtuosa y verdaderamente enamorada de Jesus su Esposo, puesto en la Cruz, tenga su Imágen en el lugar mas decente (si lo hay) do de su habi

azotes, escarnios y bofetadas, pedirá Dios la conversion de los gentiles, hereges, judios y demas infelices pecadores; para que en adelante no sea ya ofendido su santísimo Hijo, ni burlado de estos con sus pésimas opiniones, heregías, infidelidades y voluntaria dureza.

12. A la tristeza y agonía que padeció Jesucristo, recomendará todas las personas afligidas, tentadas y desconsoladas, para que su Magestad les dé completa resignacion; é igualmente pida por los aganizantes, para que libres de todo peligro, llenos de confianza en la misericordia de su Dios y acompañados de Jesus y María, vayan de las penas de la presente vida, á los interminables gozos de la eterna.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus Belaunzarán, dignísimo Obispo de Monterey, por sí y por la hermandad que tiene celebrada con otros Illmos. Sres. Obispos, concedió 200 dias de Indulgencia por cada palabra de las contenidas en este Triduo.

NOVENA

PARA RECORDAR

El Misterio de Nuestra Redención

MEDIANTE LA ADORACION E INVOCACION DE

LA SANTA CRUZ

POR M. A.

LEON.-1902.

TIP. GUADALUPANA DE C. SEGURA.